

ACUERDO DE ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA MERCOSUR - UE

Reporte mensual del Instituto de Estudios Birregionales (IEB)
de la Fundación Nuevas Generaciones (Argentina)
realizado en cooperación internacional con la Fundación Hanns Seidel

FACT SHEET N° 5 - MAYO 2020

Mientras el proceso de revisión legal se acerca a su final, Argentina reajusta su posición en el Mercosur y la Unión Europea piensa el futuro de su política comercial.



INTRODUCCIÓN

El proceso de revisión legal del Acuerdo de Asociación Estratégica Mercosur-UE está cerca de finalizar, abriendo paso a una etapa de traducción que podría durar hasta cinco meses. Por el lado del Mercosur, el gobierno argentino ha decidido dar marcha atrás en su disposición de abandonar las negociaciones externas del bloque, pero proponiendo que se pueda avanzar con distintas velocidades. Del otro lado del océano Atlántico, la Unión Europea debate el futuro de su política comercial en el mundo post pandemia del COVID-19.

PROCESO DE RATIFICACIÓN

Para llevar a la práctica el Acuerdo Mercosur-Unión Europea, deben desarrollarse una serie de pasos. Desde julio del año 2019 ambos bloques se encuentran en la etapa de revisión legal por la cual se busca unificar el uso de la terminología en el texto a fin de armonizar su contenido. Una vez concluida esta tarea, originalmente prevista para los primeros días de abril, se comenzarán las traducciones a los distintos idiomas de los países involucrados y luego el camino se bifurca para respetar el proceso de toma de decisiones establecido en cada bloque.

En la Unión Europea la Comisión tendrá que dictaminar sobre el acuerdo y presentárselo al Consejo. Para ello tiene dos opciones: si el Acuerdo es concebido como un tratado de Asociación Mixto, es decir que va más allá de las facultades comerciales exclusivas de la Unión Europea, en el Consejo se necesitará la aprobación de todos los países abriendo la posibilidad de que alguno se oponga mediante el veto. Pero si se lo considera un acuerdo simplemente comercial, bastará con una mayoría calificada para su aprobación (que no parece difícil de conseguir en la actualidad). Una tercera opción es que se decida dividir el acuerdo, ratificando en una primera instancia el área comercial, para poder firmar el acuerdo con su contra parte del Mercosur, durante el segundo semestre de 2020.

Sea cual fuera la decisión que tome la Comisión, el curso del proceso sigue en el parlamento europeo, donde se requiere una mayoría simple de los votos. Lo relevante aquí es, que en caso de ser considerado un Acuerdo de Asociación Mixto, luego tendrá que ser ratificado por todos los estados miembros de la UE. De todas maneras, el Consejo puede establecer que se aplique el Acuerdo provisionalmente, en su totalidad o en parte, pero circunscripto a las cuestiones en las que la UE tiene competencia exclusiva por la soberanía que le han cedido los estados miembros.

Las cosas son más sencillas en el otro bloque. Obtenida la aprobación del Consejo de la Unión Europea, el órgano que estampará la firma en el acuerdo en representación del Mercosur, será el Consejo del Mercado Común. Posteriormente se buscará la ratificación de las legislaturas nacionales, pudiéndose comenzar a ejecutar el Acuerdo en forma bilateral, en la medida en que cada estado miembro del Mercosur lo vaya ratificando en su cuerpo legislativo, sin necesidad de esperar las adhesiones de los restantes miembros.

ARGENTINA REAJUSTA SU POSICIÓN EN EL MERCOSUR

El gobierno argentino ha decidido volver a participar en las negociaciones externas del Mercosur. Poco duró la categórica resolución en dirección contraria del mes pasado. Dicha postura había provocado la desaprobación de gran parte del arco político-económico nacional. Desde la oposición en el Congreso hasta las cámaras agropecuarias e inclusive las organizaciones industriales más proteccionistas, se habían manifestado en contra.

Así las cosas, el Mercosur continúa siendo un ente cuatripartito en las negociaciones en marcha con Corea del Sur, Canadá, Singapur, Líbano e India. Si bien el estado actual de las tratativas sigue generando muchos reparos en el gobierno argentino, terminó primando la idea de que lo mejor era permanecer en las mesas negociadoras, en vez de ser un espectador lejano. Sin embargo, los representantes de Argentina son conscientes que el resto del bloque tiene intenciones de avanzar de una forma más apresurada, por lo que en las reuniones de Coordinadores Nacionales del Mercosur han alentado la búsqueda de soluciones conjuntas que permitan ritmos diferenciados.



En relación a la asociación con la UE, este ida y vuelta dio lugar a varios hechos de relevancia. En primer lugar, quedó de manifiesto que la decisión de Argentina de no retirarse del acuerdo birregional se debe a razones pragmáticas, aunque aquél no sea visto con buenos ojos por el actual Gobierno. Al ser consultado en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la Nación, el Canciller Felipe Solá exclamó *“esto no quiere decir que estemos de acuerdo con [la Asociación Estratégica] Unión Europea- Mercosur. Quiere decir que está concluido y que ahora van a opinar otros. No nos vamos a pelear por algo que está concluido y que nunca hubiéramos firmado”*. En otras palabras, el gobierno argentino acompañará todo el proceso de ratificación, a sabiendo que la decisión final estará en manos del Congreso Nacional.

Aun así, el gobierno de Alberto Fernández ha venido impulsando la elaboración de estudios de impacto socioeconómico del acuerdo en cuestión, que con toda seguridad repercutirán en el debate legislativo. En esa tarea ya estaba involucrado el Ministerio de Desarrollo Productivo, conducido por Matías Kulfas, pero las recientes polémicas en torno a la política comercial extendieron ese rol a otros actores. En este sentido, a principios de mayo el Ministerio de Relaciones Exteriores firmó un convenio con la Universidad de Buenos Aires (UBA), por el cual se concordó medir conjuntamente los efectos económicos de los convenios de comercio exterior que el país suscribió y suscribirá.

Por otro lado, la marcha atrás en la manifestación de abandonar las negociaciones externas del Mercosur generó algunas dudas sobre la continuidad del Canciller Solá, quien por culpa del desacierto cometido, habría perdido espacio frente a otros colaboradores del Presidente Fernández. Entre ellos el Secretario de Asuntos Estratégicos, Gustavo Béliz, y el Embajador en Estados Unidos, Jorge Arguello. Sea o no fidedigno, el escepticismo acerca de la asociación con la UE se mantiene en ambas figuras, con Béliz lamentando la falta de evaluaciones de impacto y Arguello calificándolo de “Un acuerdo a cualquier precio”.



El Mercosur está viviendo uno de los periodos con mayor incertidumbre en sus 29 años de historia. A las diferencias comerciales existentes entre el gobierno argentino y el resto de sus socios, se le suman las recurrentes molestias contra el Presidente Fernández por las comparaciones públicas que realiza entre Argentina y sus países limítrofes sobre el manejo de la pandemia (en más de una ocasión ha presentado datos equivocados sobre sus socios). A ello debe agregarse que Brasil da señales claras acerca de su deseo de sellar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, algo que tarde o temprano va a volver a probar la resiliencia del bloque regional.

LA UNIÓN EUROPEA PIENSA EL FUTURO DE SU POLÍTICA COMERCIAL

En medio de la incertidumbre sobre lo acontecido en el Mercosur, la diplomacia de la UE reaccionó con satisfacción a la explícita determinación argentina de seguir participando en el proceso de ratificación del acuerdo birregional. En un comunicado firmado por Virginie Battu-Henriksson, una de las encargadas de prensa del organismo, se declaró que “La Unión Europea acoge con satisfacción el compromiso continuo de Argentina con el Acuerdo de Asociación UE-Mercosur y sigue firmemente comprometida a poner en vigencia el Acuerdo lo antes posible”.

Al mismo tiempo, la pandemia del COVID-19 está brindando en Europa el espacio para pensar el futuro de su política comercial. El mismo documento que hace referencia a Argentina también señala que “La crisis del coronavirus demuestra que la solidaridad, el libre comercio y las reglas basadas en la cooperación multilateral son el único camino para la recuperación”. Con esta concepción, el acuerdo UE-Mercosur se revaloriza al consistir en dos bloques que siguen apostando al orden liberal internacional.

Bajo el mismo ímpetu, a fines de abril la UE concluyó con México las negociaciones para modernizar el Tratado de Libre Comercio que une a ambas entidades, en vigor desde el año 2000 y conocido con las siglas de TLCUEM. Haciendo referencia a dicho Tratado, el Comisario de Comercio de la UE, Phil Hogan, resaltó la importancia del comercio internacional para la reconstrucción del estado actual de las economías de cualquier país, independientemente de su tamaño.



No obstante, en la región belga de Valonia se han presentado algunas manifestaciones desalentadoras en materia de su adhesión en el proceso de ratificación, como las hubo respecto al acuerdo con Canadá (CETA). Al igual que en las anteriores ocasiones, la coalición gobernante de Valonia (integrada por los partidos Socialista, Movimiento Reformista y Ecolo) ha criticado especialmente la parte agrícola del acuerdo. Aunque todavía no es nada vinculante, recordemos que Bélgica necesita de la aprobación sus regiones para dar su visto bueno en el Consejo de la UE.

De todas maneras, Valonia no es la única exponente de una corriente más proteccionista. Este mes los gobiernos de Francia y de los Países Bajos han compartido al resto de la UE una propuesta para endurecer los criterios a la hora de firmar nuevos tratados comerciales y renovar los ya existentes. Particularmente, plantean ser más exigentes en cuanto estándares laborales y medioambientales, desde ya bloqueando tratados con países que no respeten el Acuerdo de París, como Brasil bajo la administración de Jair Bolsonaro.

Esto no arroja nada nuevo en la postura de París, pero sí en la de La Haya. El gobierno de los Países Bajos, encabezado por el Primer Ministro Mark Rutte, fue uno de los siete miembros de la UE que en junio del año pasado le enviaron una carta al por entonces Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, para que se cierren lo antes posible las negociaciones con el Mercosur ante la “amenaza del proteccionismo”. Pese lo cual, más tarde fue aprobada una moción en la Segunda Cámara para que, antes de que el acuerdo sea examinado en el Consejo de la UE, el gobierno presentase un informe con las ventajas y desventajas para diversos sectores agropecuarios.

Adentrándonos en los eventos por venir, una buena noticia para el avance de la Asociación Estratégica entre ambos bloques es que, el primero de Julio, Alemania asumirá la presidencia rotativa del Consejo de la UE, un día antes de la puesta en cargo de Uruguay en la presidencia pro tempore del Mercosur. Recientemente el Canciller paraguayo, Antonio Rivas Palacios, se mostró confiado en que durante ambas presidencias se va a poder tener el acuerdo firmado.



IEB | Instituto de Estudios Birregionales

ng | Fundación Nuevas Generaciones

FUNDACIÓN NUEVAS GENERACIONES
INSTITUTO DE ESTUDIOS BIRREGIONALES

Beruti 2480 (C1117AAD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(Argentina) Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar



FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

Montevideo 1669 piso 4º oficina “C” (C1021AAA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4813-8383
argentina@hss.de
www.hss.de/americalatina